

atrevimiento y locura en haber así provocado á quien no les habia offendido; juraron por su Rey y Señor al de México, dándole todos la obediencia, el qual viéndolos así tristes les consoló y habló muy benignamente. De lo qual quedaron los de *Xuchimilco* muy gratos, y á la despedida les mandó que hiziesen una calzada por medio de la laguna, de quatro leguas que habia de espacio entre *México* y *Xuchimilco* para que por allí fácilmente tuviesen trato y comercio los unos con los otros: lo qual hizieron con tan buena voluntad y lealtad, que el Rey *Itzcohuatl* los comenzó á honrar y admitir por grandes de su corte, haziéndoles tan buen tratamiento, que ya los de *Xuchimilco* se tenían por dichosos de haber sido vencidos de tan buen Rey. Esta guerra la pintan desta suerte. (*)

Quedaron en tal punto los Mexicanos con esta presa de *Xuchimilco*, que ya en toda la tierra no osaban provocarles de temor; aunque habia muchos deudos y vezinos de los vencidos que les eran mal afectos, y así andaban siempre considerando por qué vía podian hazer daño á los Mexicanos; mas siempre les sucedia mal como sucedió á los de *Cuiclahuac*, vecinos de los de *Xuchimilco*, los quales tienen su ciudad metida en la laguna, por cuya causa eran muy diestros por el agua, y así se atrevieron á provocar á los Mexicanos, pensando que solo por tierra eran valerosos, y que por agua prevalecerian contra ellos. Comenzaron á dar muestras de enemistad á los Mexicanos con el estilo que ellos acostumbraban, impidiendo el comercio de los mercados y trato con los Mexicanos como queda referido. Lo qual viendo los comarcanos, se lo reprehendian por gran locura; mas ellos con su falsa imaginacion prosiguieron en la enemistad, hasta que provocaron contra sí á los Mexicanos. Sabiendo el Rey la intencion dañada de los de *Cuiclahuac*, dijo á *Tlacaellel* su capitán general, que juntasen sus capitánias y soldados, y diese guerra á los de *Cuiclahuac*; mas él sonriéndose, como confiado de su buena fortuna, le respondió: "Poderoso Señor, ¿para qué te da tanta congoja una guerrilla de tan poca importancia, que te parece necesario todo el valor del brazo mexicano para ella? No tengas pena; descansa, que yo solo con los muchachos de la ciudad te allanaré esse negocio." Entró luego *Tlacaellel* con el Rey al recogimiento de los mancebos del templo, de donde sacaron mozos, deudos suyos y hijos de principales, que mostraron ánimo para esto, y hizo juntar todos los muchachos de diez y seis á diez y ocho años, que sabian mandar barcos por el agua, á estos mozos armó é industrió, y partiéndose con ellos hácia *Cuiclahuac* por agua y por tierra, acometió la guerra con tantos ardidés y traza, que ántes que los otros se desenvolvesen, él y los muchachos los tenían cercados, y así á pocas horas los ahuyentaron y captivaron muchos dellos, lo qual sabiendo el Rey de *Cuiclahuac*, consideró que si con los muchachos le habian desbaratado la gente, si aguardaba el golpe del ejército mayor, seria destruido y asolado él y toda su tierra, y así determinó de rendirse á *Tlacaellel*, y subjectarse á la corona de México: salió con grandes presentes al tiempo que *Tlacaellel* iba muy

(*) Batalla grandíssima entre los Mexicanos y los de *Xuchimilco*, dada por mandado del Rey de México *Itzcohuatl* y por el gran capitán *Tlacaellel*, do quedaron los de *Xuchimilco* sujetos á los Mexicanos, habiendo muerto grandíssima suma de gente de los de *Xuchimilco*. (Lám. 10.)

furioso, siguiendo el alcance con sus muchachos; en encontrándole el señor de *Cuiclahuac* se le postró suplicándole aplacasse su ira, porque le hazia saber que ya eran todos unos, porque de muy buena voluntad se rendian y ofrecian por vasallos de la majestad mexicana, y siervos del gran dios *Huitzilopuchtlí*. *Tlacaellel* con esto no solo se aplacó, mas parecióle que le obligaba á tener con él buen comedimiento, y así le honró y le admitió como él lo pedia. Volvió *Tlacaellel* á la ciudad con sus muchachos cargados de riquezas y presentes, con muchos captivos para sus sacrificios; fué muy famoso en toda la tierra este hecho por haber sido con muchachos y todos bisoños en la guerra; y así salió toda la tierra á verlos entrar por la ciudad: entraron con gran triunfo sus presos en procesion. Recibiéles el Rey con toda su corte con lágrimas de gozo, abrazando y animando á los mozos; lo mismo hazian sus padres y parientes que allí venian. Salieron los sacerdotes por su orden segun sus antigüedades, tañendo, incensando y cantando la victoria de los mancebos. Tocaron muchas bocinas, caracoles y atambores en el templo, y así entraron con este aparato á dar gracias á su ídolo con las ceremonias acostumbradas, humillándose, y tomando con el dedo tierra, comiéndola, y sacándose sangre de las espinillas, molledos y orejas, y este estilo tenían en el rescibimiento de los que venian de la guerra victoriosos, haziendo siempre esta adoracion referida delante de su Dios.

Puso en tanta admiracion en toda la tierra este hecho de los muchachos que el gran Rey de *Tetzcuco* tuvo gran temor, y así determinó subjectarse al Rey de México sin guerra para lo qual juntó á los de su corte, y proponiéndoles el caso á todos pareció lo mismo, y así eligieron unos embajadores principales y muy rethoricos (que como queda dicho esta gente lo es en gran manera.) Fueron estos de parte del Rey de *Tetzcuco* al de México con grandes presentes y dones, los quales llegados ante el Rey *Itzcohuatl*, le presentaron todos aquellos dones de parte de su Rey diziéndole: "Supremo y Soberano señor, está tan manifiesto tu hado y destino, en que te ha elegido el hazedor de todo para ser monarca y señor de todo el mundo, que no hay hombre que tenga una poca de advertencia, que no entienda no poderse esto escusar, pues tan claramente se ha mostrado con las victorias mas que humanas que el Todopoderoso te ha dado, y así considerando esto los sabios de tu casa y Reyno de *Tetzcuco* determinan de obedecer á la voluntad del Supremo hazedor y darte la obediencia rescibiéndote por su emperador y supremo señor." El Rey *Itzcohuatl* mostró gran contento con la embajada respondiendo con muy gratas palabras; mandó aposentar á los mensajeros, y honrarlos, y tratar como á su propia persona, diziéndoles que descansassen, que el dia siguiente les daria la respuesta. Aquella noche envió á llamar á su gran capitán *Tlacaellel* (porque no hazia mas de lo que él le aconsejaba), y proponiéndole el caso le pidió su parecer.

Entonces *Tlacaellel* envanecido con sus buenos sucesos dijo al Rey que diese por respuesta que ya que el negocio iba por guerra, con aquel estilo

habian de subjectar á todas las naciones. Pero que por su buen comedimiento fingiessen los de *Tetzcuco* que daban guerra á los Mexicanos y ellos saldrían al campo con aparato de guerra, y assí fingirian que peleaban, y sin lastimarse se entregarían á los de México. Lo cual fué cumplido como *Tlacaellel* lo determinó. Quedó entonces la gente de *Tetzcuco* muy querida y amada de todos los Mexicanos, y assí les tenían por parientes y hermanos, no habiendo entre ellos cosa partida, siendo el señor de allí perpetuo consejero del Rey de Mexico, tanto que no determinaba ningun negocio grave sin su parecer. Dióles el Rey de México grandes privilegios. Con este rendimiento del Rey de *Tetzcuco* quedó el Rey *Itzcohuatl* enseñoreado de todas las provincias que estan en la redondez de la laguna, con que estaba muy encumbrado ya el Reyno Mexicano. En este tiempo adoleció el valeroso Rey *Itzcohuatl* de una enfermedad de que murió habiendo reinado doce años.

Muerto este valeroso Rey hizieron gran sentimiento todos los del Reyno porque era muy valeroso, amable y bien quisto, y los habia gobernado con mucha suavidad. Hizieron su enterramiento y obsequias al modo que adelante se refiere en el libro de los ritos y ceremonias. Despues de haber llorado y lamentado sobre su buen Rey, el valeroso Capitan *Tlacaellel* convocando á los del consejo supremo, y á los Reyes de *Tetzcuco* y *Tacuba* que ya entónces era uno de los electores, estos juntos trataron de elegir nuevo Rey: para lo qual uno de los electores se ponía en medio deste senado, y proponía el caso con mucha authoridad y eloqüencia, diziendo: "Ya la luz que nos alumbraba es apagada, la voz á cuyo aliento se movía todo este Reyno está enmudecida y soterrada, y el espejo en que todos se miraban está obscurecido. Por tanto, ilustres varones, no conviene que el Reyno esté mas en tinieblas; salga otro nuevo sol que lo alumbre, echad los ojos á nuestros príncipes y caballeros que han procedido de nosotros y de nuestro Rey muerto; bien tenéis en que escoger, ¿quién os parece que será, oh Mexicanos, aquel que seguirá bien las pisadas de nuestro buen Rey pasado? ¿Quién conservará lo que él nos dejó ganado, imitándole en ser amparo del huérfano, de la viuda, de los pobres y pequeños? Decid lo que os parece segun lo que habeis notado y visto en los príncipes que tenemos." Con estas y otras palabras proponían de ordinario sus elecciones y qualquier caso grave que se ofrescia. Habiendo hecho su parlamiento, sin mucha dificultad eligieron á *Muteuczoma* primero deste nombre, sobrino del valeroso *Tlacaellel*. Fué este muy valeroso príncipe, sabio y animoso, hizieron con él nuevas ceremonias en su elección y mayores fiestas con mas riquezas y aparato que á los pasados, porque estaba ya el Reyno mexicano rico y poderoso. Luego que le eligieron le llevaron con grande acompañamiento al templo, y delante del brasero divino le pusieron un tren real y atavios de Rey; tenían juntamente unas puntas de hueso de tigre y venado con que allí se sacrificó en las orejas, molledos y es-

pinillas delante de su ídolo, donde le hicieron sus oraciones y pláticas muy elegantes los ancianos assi sacerdotes como señores y capitanes, dándole el parabien de su elección.

Habia gran regocijo en las elecciones destes Reyes, haziendo grandes banquetes y bailes de dia y de noche con mucha cantidad de luminarias. En tiempo deste Rey se introdujo que para la fiesta de la coronacion del Rey electo, fuesse él en persona á alguna parte á mover guerra para traer captivos con que se hiziesen solemnes sacrificios: aquel dia quedó esto por ley y estatuto inviolable, el qual cumplió muy bien este Rey, porque fué en persona á hazer guerra á la provincia de *Chalco*, que se les habian declarado por enemigos, donde peleó valerosamente y trajo muchos captivos con que hizo un solemnisimo sacrificio el dia de su coronacion, aunque no dejó rendida la provincia de *Chalco* por ser la gente mas esforzada y valerosa que hasta entónces habian encontrado los Mexicanos, y assí los rindieron con dificultad como adelante se dirá. En este dia de la coronacion de los Reyes concurría todo el Reyno, y otros de mas remotas tierras, y demas de las grandes fiestas y sacrificios que habia. daban á todos abundantes y preciosas comidas, y vestían á todos, especialmente á los pobres, de diversas ropas, para lo qual aquel dia entraban todos los tributos del Rey con grande aparato por la ciudad, que eran en gran número y de mucho precio, assí de ropa de toda suerte, como de cacao, que es moneda que acá mucho estiman, oro, plata, plumas ricas, grandes fardos de algodón, chile, pepitas, y otras cosas de especias desta tierra, muchos géneros de pescados y camarones de los puertos de mar, gran número de todas frutas y de caza sin cuento, sin los innumerables presentes que todos los Reyes y señores principales comarcanos traían al nuevo Rey: venía todo este tributo por sus cuadrillas, segun diversas provincias, delante sus cobradores de tributos y mayordomos con diversas insignias. Era tanto en cantidad y entraba con tanto orden que era cosa de ver la entrada del tributo como toda la fiesta, y este era el orden que se guardaba en las coronaciones de los Reyes mexicanos.

Coronóse pues en esta forma este poderoso Rey, el qual conquistó gran trecho de la otra parte de la sierra nevada y de estotras partes casi de mar á mar, haziendo hazañas dignas de gran memoria por medio de su general *Tlacaellel*, á quien amó muy mucho. La guerra en que mas dificultad tuvo fué la de la provincia de *Chalco*, porque como queda dicho era gente casi tan valerosa como los Mexicanos, y assí estuvieron mucho tiempo en rendirlos: acaescieron en esta guerra grandes hechos y valentías de prodigios extraordinarios, entre los quales fué uno muy digno de memoria; porque acaesció que habiendo preso los de *Chalco* algunos Mexicanos, fué entre ellos un hermano del Rey, al qual en su modo y autoridad conocieron que era tal persona, y teniéndole preso los de *Chalco* le quisieron elegir por su Rey, y

dándole la embajada hizo donaire dello y respondió que si querian que fuese su Rey le trujessen el madero mas alto que hallassen y arriba le pusiesen un tablado. Los de *Chalco*, pensando que era modo aquel para ser ensalzado por su Rey, obedecieron y pusieron en la plaza un madero altísimo y en la cumbre un tablado donde se subió este hermano del Rey mexicano, y abajo, al pié del madero hizo poner á los demás Mexicanos que habian captivado con él, y puesto en la cumbre con unas flores en la mano estaban atentos todos los de *Chalco* á ver que les diria, y él comenzando á cantar y bailar, habló con sus compañeros diziéndoles: "Oh valerosos Mexicanos, á mí me quiere hazer su Rey esta gente; nunca permitan los dioses que yo me pase á los extraños, haziendo traicion á los míos, porque no lo lleva de suelo ni generacion noble. Por tanto, vosotros ántes os dejad morir que hazeros á la parte de vuestros enemigos: y porque tomeis ejemplo en mí, mirad como yo hago;" y diziendo esto se arrojó de la cumbre abajo, y hízose pedazos. Quedáronse espantados y asombrados los de *Chalco*, y assí tomaron luego á los demás captivos mexicanos y allí los mataron diziendo: "Muera, muera gente tan terrible como esta, de tan endemoniados corazones." Este suceso pintan en esta forma que se sigue. (*)

Deste suceso tomaron por agüero los de *Chalco* que habian de ser vencidos de los Mexicanos, porque dicen que luego aquella noche se aparecieron dos buhos, que se respondian el uno al otro y dezian palabras en lengua mexicana con que daban á entender la destruccion de *Chalco*. Y assí fué que acudiendo este Rey en personas á la guerra con todo su poder destruyó aquel Reyno tan valeroso, y como queda referido pasando los términos de la sierra nevada, fué conquistando hasta los últimos términos de aquella parte dando vuelta al medio día, ganando, y subjectando todos los de tierra caliente, que se llamaban *Tlalhuicas*. Estendió su imperio casi en todas las naciones. Este fué el que por consejo de *Tlacaellé* nunca quiso subjectar la provincia de *Tlaxcala* pudiéndolo hazer con mucha facilidad: la causa que daban era por tener una frontera donde de continuo se ejercitassen y señalassen los mozos en la guerra, y estuviessen diestros para otras conquistas de mas importancia, y tambien para tener de ordinario captivos que sacrificar á sus ídolos: lo qual se guardó perpetuamente. Era entonces *Tlacaellé* ya hombre muy experimentado y sabio. Y assí por su consejo e industria puso el Rey *Moteczuma* primero deste nombre en mucho orden y concierto todas sus repúblicas. Puso consejos casi tantos como los que hay en España. Puso diversos consistorios que eran como audiencias de oidores y alcaldes de corte: assí mismo otros subordinados como corregidores, alcaldes mayores, tenientes, alguaciles mayores

(*) Habiendo preso los de *Chalco* á algunos Mexicanos en la batalla que tuvieron, entre ellos fué un hermano del Rey *Itzcohuatl* y le quisieron elegir por Rey, y él por no serlo y no ir contra su natural se echó de un alto madero abajo do se hizo pedazos. Hecho cruelísimo. (Lá m. 11)

é inferiores, con un concierto tan admirable que entendiendo en diversas cosas, estaban de tal suerte subordinados unos á otros, que no se impedian, ni confundian en tanta diversidad de cosas, siendo siempre lo mas encumbrado el consejo de los quatro príncipes que asistian con el Rey, los quales, y no otros daban sentencias en otros negocios de ménos importancia, pero habian de dar á estos memorial dello; los quales daban noticias al Rey cada cierto tiempo de todo lo que en su Reyno pasaba y se habia hecho. Puso assí mismo este Rey por consejo y industria del sabio *Tlacaellé* en muy gran concierto su casa y corte, poniendo oficiales que le servian de mayordomos, mastresalas, porteros, coperos, pajes y lacayos, los quales eran sin número, y en todo su Reyno sus factores, tesoreros y oficiales de hacienda. Todos tenian cargo de cobrar sus tributos, los quales le habian de traer por lo ménos cada mes, que era como queda ya referido, de todo lo que en tierra y mar se cria assí de atavíos como de comida. Puso assí mismo no ménos orden que este ni con ménos abundancia de ministros de hierarchía eclesiástica de sus ídolos, para lo qual habia tantos ministros supremos y ínfimos que me certifican que venia á tal menudencia que para cada cinco personas habia uno, que los industriaba en su ley y culto de sus dioses. Y un principal muy antiguo encargó aun mas esto, porque oyendo dezir quán malos eran los indios, pues no acababan de dejar sus idolatrías y ser buenos cristianos, respondió que cómo habian de olvidar la idolatría los naturales, pues los habian criado en ella con tanto cuidado que en naciendo el niño andaban á porfía muchos ministros que habia para ello, quál le habia de criar é industrial en la ley y culto de sus dioses: y cómo habian de ser buenos cristianos si para todo un pueblo y aun para toda una provincia no habia sino un sacerdote, y no los entendia para explicarles el Santo Evangelio, y lo que peor era en muchas partes no le vian sino una vez al año, y en de paso. Concluyó con dezir, pongan la mitad de la diligencia que se ponía en la de la idolatría para que seamos cristianos, y serán los indios mejores cristianos que idólatras. Y cierto tuvo mucha razon, porque por experiencia se ha visto, donde hay un poco de cuidado con ellos, se haze mucho fruto, y es gente muy apta para el Santo Evangelio y para todo lo que les quisieren enseñar, assí de letras como de virtud: en lo qual ha habido mucho descuido: por cuya causa están el día de hoy muchos tan enteros en su idolatría, que para conservarla no es poca parte de tenerlos tan aniquilados que no sirven sino de ménos que mozos de espuelas, cargados como jumentos, y como se acuerdan que en su gentilidad eran señores, sacerdotes y reyes, y sus ídolos los honraban tanto que les hazian sus semejanzas y hermanos, dificultosamente lo pueden olvidar etc.

Este Rey *Moteczuma* el primero, despues de haber puesto en tanto orden y majestad su Reyno viéndose en tanta prosperidad, determinó de edificar un templo sumptuosissimo para su Dios *Huitzilopuchtli*, y assí hizo con-